

MISA DE MATRIMONIO.

Hasta ahora he vagado en las regiones fúnebres, cerca de los ataúdes, y en medio de las tumbas; las palabras que acaban de salir de mi pluma, han sido las de cadáveres, gusanos y corrupcion. Hace apenas un instante, los tañidos lúgubres de un doble mortuorio, herian mis oídos, y entristecieron mi espíritu..... Ahora, escuchad..... Son los repiques mas alegres, los campaneos mas gozosos, los que parten del campanario rústico para alegrar las campiñas. Sobre los sinuosos caminos, bordados de espinos en flor, todos los fieles que veis aproximarse á la iglesia, van adornados con sus mas bellos trajes; sus rostros están risueños; el contento los anima: es á una *misa de esponsales* á la que van.

En nuestros campos, los esponsales se celebran todavía con su antigua poesía. En una bella mañana de Estío, uno ó dos músicos del lugar, sucesores de nuestros antiguos *trovadores ambulantes*, marchan á la cabeza del cortejo de los dos esposos. Hombres y mugeres, jóvenes y niñas, llevan cintas blancas y rosadas, color de *inocencia* y *amor*. Los aires que tocan los violines, no datan de ayer, y han hecho danzar á las generaciones que al presente duermen en la tumba.

Entre tanto, el altar del lugar está adornado de ramilletes y de cirios, y el párroco, que conoce á sus feligreses, como un padre á sus hijos, no tiene necesidad de preparar antes el discurso que dirigirá á los futuros esposos: no tendrá necesidad de hacer la apología de las dos familias que van á enlazarse; pero como á hijos de la alquería y del arado, les hablará de la honestidad, de la probidad, de la piedad hereditarias en sus ramas, y les ordenará marchar por el mismo sendero trazado por sus abuelos.

El ministro de la nueva ley traerá á su memoria los poéticos dias de la ley antigua, evocará los recuerdos de los patriarcas, estos primeros protectores de la propiedad. Hará venir á la memoria de los cultivadores que le escuchan los recuerdos de las hijas de Jethró, los segadores de Booz, y los *esponsales* de Jacob y Raquel.

Al introito de la misa de matrimonio, dice el sacerdote: “¡Que el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, sea con vosotros! ¡Que él mismo os una, y eche sobre vosotros su bendicion!

“ Dichosos aquellos que creen en el Señor, y que siguen los mandamientos de su ley.”

A la epistola, es la voz de San Pablo, son los preceptos de este gran apóstol, los que el pastor hace entender á los esposos que se unen, y que deben amarse toda la vida, como el Señor Jesus amó á su Iglesia.

En el Evangelio, vimos al mismo Salvador, proclamar que *el hombre no debe ni puede separar jamas lo que Dios ha unido*.

Y suspendo aquí las citas llenas de encantos y poesía antigua, que podia tomar aun en la parte del ritual consagrada á la union del hombre y la muger; pero no debo olvidar que el matrimonio es un SACRAMENTO, y mas adelante habré de describir el ceremonial cuando llegue al término de mi obra.

Misa de primera Comunión.

Cuando volvemos nuestra vista hácia atras, y echamos una ojeada á nuestros dias pasados, encontramos uno solo que no se confunde con los otros, uno que queda fuera de la línea y que permanece radiante en medio de los de nuestra infancia: es aquel de NUESTRA PRIMERA COMUNION!

Bien podemos envejecer; aquel suceso no se pierde en el estruendo del pasado, en las nubes que se estienden sobre nuestra memoria. ¿Y quién, pues, ha marcado así este dia, para que pueda permanecer siempre, á pesar del influjo del tiempo? Es la bondad del *Dios que ha alegrado nuestra juventud*: no ha querido que este dia de fé y de oracion, de pureza y de inocencia, en que hemos sido por primera vez admitidos al banquete celeste, pueda irse de nuestra mente y de nuestro corazon. En la vida de acá abajo, la dicha perfecta es tan rara, que es bueno y saludable acordarse del dia que nos ha dado una felicidad sin nubes, y toda radiante de inefables alegrías del cielo.

Al meditar sobre este dia, ¡ay! tan lejano ya de nosotros, hemos adquirido la conviccion de que esta dicha no reconoce otras fuentes, que *Dios y una conciencia pura*, queremos volvernos al uno y á la otra. Para volver al Soberano Señor de todas las cosas, y á la pureza de corazon, nunca es demasiado pronto, nunca tampoco demasiado tarde. Para hacer bien nuestra primera comunión, tenemos nuestra nativa inocencia. ¡Inocencia que en el mundo verá muy pronto manchada su blanca túnica!

ca. . . . empero, para los pecadores hay una segunda inocencia; la del arrepentimiento. El recuerdo de nuestra primera comunión, puede darnos esta.

Después de su pecado, Adán, una vez lanzado del Paraíso terrestre, no podía volver á entrar en él. Un serafín armado de una espada de fuego estaba situado sobre la frontera del Eden, para cerrar el camino al hombre caído. Nosotros somos tratados con mas misericordia que nuestro primer padre. A nosotros nos es permitido volver á nuestra *jornada del Paraíso*, puesto que, con las lágrimas de la contrición, y la Sangre del Cordero, podemos volver á nuestra manchada ropa su primera blancura.

Evoquemos, pues, nuestros recuerdos de la infancia; trasportémonos á aquellos años de transición, donde acaba la primera edad, comienza la segunda, y el espíritu del adolescente se abre á la razón, donde se percibe la diferencia que existe entre el bien y el mal. . . . Solemne momento de la vida, casi siempre decisivo del resto de nuestros días.

Es cerca de los doce años, cuando el cristiano es admitido al banquete eucarístico. Para ser admitido allí, el pastor que lo ha instruido en la religión, atenderá á que el niño tenga el necesario conocimiento, bastante discernimiento para concebir la grandeza del misterio, y estimar el divino alimento que va á recibir.

En general es por la Primavera, cerca de las fiestas de pascuas, cuando tienen lugar en todas las parroquias las primeras comuniones. "Después de haber llorado la muerte del Redentor del mundo, con las montañas de Sion; después de haber recordado las tinieblas que cubrieron la tierra, el mundo cristiano sale de su engaño. Como la naturaleza ha tomado su verdura y sus flores, la Iglesia toma sus bellos ornamentos. Las campanas se reaniman, se quitan los velos á los santos, el grito de alegría, la antigua *aleluya* de Abraham y de Jacob, hace retumbar la cúpula de los templos. Las jóvenes hijas vestidas de blanco, los jóvenes que sus madres han adornado, marchan en dos largas filas con gran recojimiento. De tiempo en tiempo, es interrumpido el silencio por el canto de los cánticos. Los padres, mudos de santa alegría los siguen. El altar, cerca del cual se dirijen todos estos ángeles de la tierra, con orden y modestia, está todo relumbrante de luces, y perfumado del olor de los ramilletes."

El ministro del Dios que quería que los niños viniesen á él está ya en el santuario, rodeado de aquellos que le ayudan á instruir, á salvar las almas: como los padres y madres según la carne, el padre según la gracia, tiene el corazón rebosando de emoción. Antes de llegar al altar para consagrar las hostias que va á distribuir en los niños purificados de to-

da mancha por el sacramento de la penitencia, siente la necesidad de hablarles todavía una vez del Dios que va á descender á sus corazones, y de la pureza que es precisa para recibirle dignamente.

En esta solemne ocasión, jamás ha faltado la gracia á estos oradores de parroquia; y ya sea bajo las altas y ricas bóvedas de una catedral, ó en una humilde iglesia de campo, el cura, en aquel día, nunca ha dejado de estar elocuente. Su santa paternidad se exhala sobre todos los que le escuchan. En los ojos, que todos estos adolescentes tienen alzados hácia el púlpito, en los de sus padres, veis las lágrimas. . . . lágrimas como las que debe haber en el cielo, porque son mas dulces, mas puras que todas las alegrías de la tierra.

Las palabras que ocurren mas frecuentemente al Crisóstomo campesino, son: *hijos míos, mis caros hijos*, y cada vez que las pronuncia, se comueve toda la concurrencia: ; tanto está él mismo comovido!

En seguida el párroco descende de la tribuna santa, para subir al altar. Todos los niños arrodillados, los jóvenes con sus brazales blancos, las niñas con sus largos velos de muselina tambien blanca, tienen en las manos sus cirios encendidos. Todas estas luces brillando, relumbrando sobre todas estas jóvenes cabezas, me han hecho frecuentemente (en la *media luz* de la Iglesia), el efecto de pequeñas estrellas que resplandecen sobre los predestinados.

En efecto, el día de la primera comunión fija el destino de un gran número de seres, y este punto de partida hácia la dicha ó la desgracia eterna, es siempre conmovedor, y admirable de considerar.

Entre tanto el santo Sacrificio adelanta; el *Kyrie eleison*; el *Gloria in excelsis*, el *Credo*, se han cantado. El *Prefacio* anuncia que el momento de la consagración está próximo. . . . La fé, la piedad redoblan en todas las jóvenes almas que van á saciarse de la Sangre divina; entonces, la iglesia parece el cielo; Dios descende allí, y los ángeles adoran. Los cánticos mas suaves, los mas suplicantes, se entonan en este momento á JESUS y á MARIA, por las voces mas dulces, las mas justas de la parroquia. Mientras estos amorosos ruegos se elevan, el humo del incienso sube tambien hasta el Señor. . . . ; Oh! si en esta pequeña tropa de ángeles, teneis un hijo, ; cómo rogais entonces! ; Cómo os inundan las delicias del cielo; y cómo amais á Dios. . . .!

Cuando esta emoción ha entrado una vez en vuestro corazón, bien podéis envejecer, que no se borra jamás, y cuando penseis en ella, todavía os causará hechizo.

El Sacerdote se dá tres veces en el pecho. . . . comulga. El maestro de ceremonias da la señal; en el mismo instante, á derecha é izquierda

de la nave, los jóvenes y las niñas se levantan simultáneamente; bajos los ojos, las manos juntas y cruzadas sobre el pecho, se adelantan los nuevos comulgantes, y en parejas se arrodillan ante la Santa Mesa, y se les dá el Pan de los ángeles por el pastor que tiene todavía los labios tintos en la Sangre de Jesucristo.

Mientras dura la comunión, hay momentos de silencio para el recojimiento, y de cánticos para la elevación fervorosa de reconocimiento y de amor.... Entonces, se oyen estas palabras bajo las bóvedas sagradas.

¡ Cuánto me son amados,
Señor, tus tabernáculos;
Cuán amados y caros,
Para mi corazón!
Allí tú, con agrado,
Pronuncias tus oráculos,
La fé triunfa en tus áras,
Y vence allí el amor.

—
Feliz la criatura,
Que llega á contemplarte,
Y gime al implorarte
Al pié del mismo altar:
Mas vale un solo instante
Del templo en los espacios,
Que un siglo en los palacios,
Del mísero mortal. (1)

(1) El testo original dice:

Qu'ils sont aimés, grand Dieu, tes tabernacles!
Qu'ils sont aimés et chéris de mon coeur!
Là, tu te plais, à rendre tes oracles,
La foi triomphe et l'amour est vainqueur....!

—
Qu'il est heureux celui qui te contemple,
Et qui soupire aux pieds de tes autels!
Un seul moment qu'on passe dans ton temple
Vaut mieux qu'un siècle au palais des mortels....!

En otro momento, se establece como un diálogo, cantado por los coros de niños.

TODOS JUNTOS.

Alábase el gran día
Que al alma satisface,
Y en cantos de alegría
Bendígase al Señor.
Cantemos su ternura;
La bienaventuranza,
La dicha y bienandanza
Nos lega el Criador.
Descienda en este día,
Que en medio de este mundo
Le plugo al sin segundo
Hacer grata mansion.
Bajo este antiguo techo
Cantemos nuestro amor,
Las gracias del que reina
En nuestro corazón. (1)

LOS JÓVENES.

¡ Oh hijas de Sion, que este recinto,
Resuene con los cánticos sagrados!
Estos lugares santos,
Llenos están de Majestad divina,
Del Dios que al mundo en su poder domina.

(1) Célébrons ce grand jour par des chants d'allégresse!
Nos vœux sont en fin satisfaits,
Benissons le Seigneur, publions sa tendresse
Chantons, exaltons ses bienfaits,
Il descend des cieus en ce jour:
C'est parmi les enfants des hommes
Qu'il aime á fixer son ce jour.
Chantons son cette vôte antique
Le Dieu qui régne sur nos cœurs;
Célébrons par un saint cantique
Et notre amour, et ses faveurs.

Padre bondoso, que á sus hijos ama,
; Oh cielos, cuánto bien, cuanta bondad!
Por sí mismo se dá,
Y dándose, asegura
El santo pan de la inmortalidad (1).

LAS DONCELLAS.

• Como nosotras	Al Dios, que vida,
En este día	Salud, reparte,
Del pan del cielo	Bienes y dichas.
Ahora nutridas :	Pastor divino,
Venid, cristianos,	Sus ovejillas
Con voz unida,	Al pasto umbroso
Y alcemos todos	Tierno las guía :
Nuestra cantiga	Con frescas sombras
Y bendigamos	El las abriga,
Al que la inspira.	Con aguas puras
Alabad todos	Su sed mitiga (2).

LOS JÓVENES.

Tu palabra, es Señor, acá en mi oído,
Mas grata y dulce que el tañido blando

(1) O filles de Sion, que cette auguste enceinte
Retentisse de vos concerts !
Ces lieux sont tout remplis de la Majeste Sainte
Du Dieu puissant de l'univers.
Bon père, a des enfans qu'il aime
(Cieux admiréz tant de bonté) ;
Il donne, en ce donnant lui-même,
Le pain de l'inmortalité !

(2) Comme nous, en ce jour, nourris du pan des anges,
Benissez-le, jeunes chrétiens,
Chantons-le, tour á tour, répétons les louanges
Du Dieu qui nous comble de biens.
Bon pasteur, aux meilleurs herbages
Il conduit ses jeunes agneaux :
Il les mène aux plus frais ombrages ;
Il les mène aux plus claires eaux !

Del más suave instrumento : es su sonido,
Como el jugo sabroso que la abeja
Libando está en la flor. ; Feliz tres veces
La familia que fiel á tus mandatos
Tus leyes sigue, y tus preceptos gratos.
; Feliz la madre, que en afan prolijo
De ellos instruye al fruto de su vida !
; Feliz el padre, que á leer convida
Esas máximas santas á su hijo (1) !

En el banquete de la santa mesa, el niño del pobre viene á arrodillarse
cerca del hijo del rico, la hija del artesano, cerca de la hija del príncipe. . . . Los vestidos son poco mas ó menos los mismos, porque antes,
el cura y las señoras caritativas de la parroquia, se han ocupado en vestir á los que estaban desnudos, y de dar pan á los que carecían de él.

En nuestros campos, al salir de la iglesia, cuando los jóvenes y las niñas, teniendo todavía á Dios en su pecho, han sido bendecidos y abrazados por sus padres y madres, en este gran día almuerzan ordinariamente con el cura, donde hay quinta ó palacio ; para toda la comarca es esta una bella y gran fiesta : los niños se han convertido en ángeles, y para tener dicha en el hogar, se les abren las puertas de par en par.

A las vísperas y la *salve*, la iglesia se llena de nuevo con todos los dichosos niños y sus dichosas familias. En nuestras provincias del Anjou, la Vandee y la Bretaña, en la procesion de la tarde, cuando el sol bajando al horizonte dora con sus rayos las colinas, las praderas y los bosques, cada niño lleva su bandera flotando en seguida del santo estandarte de la Reina de los ángeles. . . . Para estos estandartes pacíficos dados á todos, se hace una especie de colecta en las casas ricas, y todo lo que se encuentra de muselina blanca en el castillo, se parte en iguales partes y es distribuido entre los jóvenes y las niñas. Nada mas gracioso, mas

(1) Ta parole est, Seigneur, plus douce á mon oreille
Que l'instrument le plus flatteur ;
Ta parole est pour moi, ce qu'à la jeune abeille
Est le suc de la tendre fleur.
Trois fois heureuse la famille
Fidèle aux lois que tu prescis !
Où la mère en instruit sa fille,
Où le père en instruit son fils. *

pintoresco que todas estas banderas blancas, ajitándose, desarrollándose, desplegándose sobre el verdor de la campaña; detras la cruz de plata, y el pendon de terciopelo encarnado, forman dos largas hileras, señalando sobre los setos todas las vueltas de los caminos rústicos que sigue la procesion.

Estas banderas de la primera comunión, son guardadas en las familias. Se las vuelve á ver flotar todavía en el Córpus, y cuando la Francia prosperaba bajo el cetro de los descendientes de San Luis, estos estandartes se enarbolaban sobre la puerta de cada choza, cuando un príncipe ó una princesa de sangre real venian á visitar el país Cathelineau, de Bonchamps, de Jorge Cadoudals de Lescure, de Charette, y de La Rochejacquelein.

Citando estos nombres célebres, yo no trato nada de política, quiero solamente recordar, que los hombres que los han llevado eran católicos, defensores de la Cruz y de los tabernáculos, y que todos tambien, *habian hecho su primera comunión*, porque cada uno de ellos ha sabido morir valerosa y cristianamente por la causa de Dios.

Hay para los grandes artistas, en todo lo que dice relacion al sacramento de la Eucaristía, bellas inspiraciones. *La primera comunión de un lugar*, con todos los encantos religiosos que mi pluma demasiado débil ha intentado indicar, seria en mi juicio un poético cuadro. Mientras que esta idea incita á algun pintor, tenemos una obra inmortal, en la que el asunto se refiere á la santa Eucaristía: Carlos Borromeo, dando la comunión á los apestados de Milán. Marsella ofrece un compañero á este cuadro: Belzuncio en medio de sus ovejas, heridas y moribundas por el mismo azote.

Donde quiera que el catolicismo esparce las gracias de sus sacramentos, allí se levantan los santos y brillan los milagros de la caridad.

Ahora, para cerrar todo esto que he escrito con temor y temblorosa mente sobre la santa Eucaristía, como sacramento y como sacrificio, me es preciso para cuadro final, que intente volver á decir todas las pompas, todas las magnificencias, todas las doctrinas y preceptos que acompañan, y que testifican el triunfo del sacramento del Altar, sobre la herejía. Habiendo blasfemado contra este grande, este adorable misterio muchos herejes, sintió la Iglesia entera la necesidad de una ruidosa y solemne expiacion. El Papa Urbano IV la decretó el 8 de Setiembre de 1264. El breve que la previene y la instituye, está datado en Orviéto.

La voluntad del Santo Padre, es en el dia completamente satisfecha. El catolicismo no tiene una fiesta mas grande, segun su corazon, segun el

corazon de los pueblos que la FIESTA DE DIOS (*el Santísimo Corpus Christi*), que se podria llamar tambien la *fiesta de la tierra, la fiesta de las ciudades y de las aldeas*.

En el *Cuadro poético de las Fiestas Cristianas*, he intentado pintar esta magnífica solemnidad en una gran ciudad, en una aldea, y en el mar, á bordo de un barco almirante. Para no repetir lo dicho allí, voy á procurar describir la procesion de *Córpus* en un convento, sublime y patética escena que he visto este año (1850) en Paris.

En medio de Paris, en uno de sus mas populosos cuarteles, en el centro mismo de este gran corazon de piedra, de que las calles son las venas y las arterias, donde circula la vida y el gentio, en la region mas animada del arrabal San German, el domingo 2 de Junio de 1850, dia del *Córpus*, me he podido creer á mil leguas de esa gran ciudad, que algunos han apellidado la *Babilonia moderna*.

En la calle del Bac no hay solamente almacenes y algunos viejos hoteles, sino que tambien hay todavía algunos puntos privilegiados, sobre los cuales debe caer el rocío celeste con mas abundancia que en otras partes. Detrás de dos largas hileras de casas disparejas que adornan el camino, existen grandes espacios: ¡verdes, puros y frescos oasis! asilos de oracion y de meditacion, donde el alma encuentra la calma, y donde los rumores del mundo apenas osan llegar.

Sin contradiccion, la mas importante de estas santas moradas, es la *casa matriz* de las hermanas de la caridad. Y en el espíritu parisiens hay tanto de futilidad y de ligereza, que la mayor parte de los habitantes de un país otro tiempo muy cristiano, ignoran que es de allí de donde salen y se lanzan para ir á curarlos en sus enfermedades, á consolarlos en sus penas, las piadosas hijas de San Vicente Paul.

Si, de allí es de donde viene la hermana que vemos á la cabecera del agonizante, cerca del soldado herido, cerca del obrero agobiado por el trabajo, cerca del preso, y aun tambien, cerca del criminal de quien van á ocuparse los criados del verdugo.

Para disculpar algo á los parisienses, debo decir, que puede pasarse por delante de este inmenso y admirable establecimiento, sin sospecharlo, porque su puerta es humilde, y sin adorno alguno que la anuncie. Es sin embargo, al otro lado de estas dos hojas de roble donde una colonia de santas, todo un enjambre de ángeles terrestres, se levantan y se enseñan en las obras de misericordia y de donde emanan tantos socorros y consuelos sobre Paris, sobre la Francia, sobre la Europa, y mas allá de los mares en los países mas lejanos.